

Ricardo Palma, Lima y la Gratitude

452

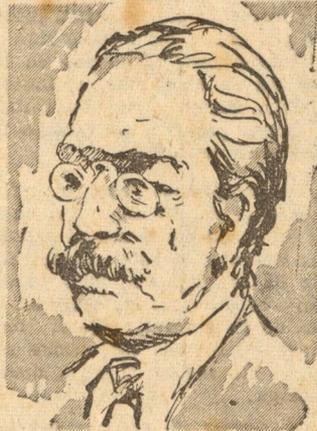
por Sebastián Salazar Bondy

7/2/58

En una época no muy lejana se hizo moda entre los intelectuales denigrar a Ricardo Palma y su obra, y aún hoy la manía pervive. Se decía que se trataba de un escritor provincial, carente de la grandeza del gran poeta, gloria no de una lengua y una cultura, sino de apenas la aldea que Lima fuera hasta bien avanzado nuestro siglo. Sin embargo, contra este juicio de exquisitos, de gentes demasiado exigentes, las creaciones del escritor limeño continuaron adquiriendo prestigio, que en literatura significa adquirir lectores. Y, al mismo tiempo, muchas de las expresiones que contienen sus páginas, muchas de las ideas vertidas en sus narraciones, muchas de las invenciones de que fue autor, se incorporaron al acervo popular y formaron parte del repertorio aparentemente anónimo del hombre peruano. La trascendencia de un nombre en las letras no se mide de otra manera. Cuando alguien dice, como si se tratara de un refrán, "algo apesta en Dinamarca", repite a Shakespeare y proclama su inmensidad. Si cualquiera pronuncia, como una frase hecha, aquello de "metafísico estás" o eso otro de "mejor es no meneallo", acude a Cervantes y afirma su eternidad.

Hay una clase de escritores, en la cual se puede considerar incluido a Palma, que hacen la teoría de una ciudad y un pueblo sin acudir al ensayo razonado. Balzac le ha dado algo a París, Pérez Galdós a Madrid, Machado de Assis a Río de Janeiro. No se puede prescindir de esos nombres para evocar esas ciudades. Exactamente lo mismo pasa con Palma y esta capital. De ahí que Porras Barrenechea haya dicho

certeneramente que el autor de las "Tradiciones", es, junto con Pizarro, el "fundador de Lima". Aunque es difícil, se puede intentar hacer una operación probatoria: quitémosle a nuestras letras, de suyo pobres, la presencia de Palma y sus obras, y se habrá producido una laguna incommensurable. Le fal-



Ricardo Palma

tará un hito, una marca decisiva, porque muchos fenómenos de nuestras letras posteriores a él quedarán sin explicar, pendientes del vacío. Por más que el rostro perricholesco de Lima le moleste a muchos, es imposible ver a nuestra capital sin ese perfil cortesano que le dio Palma, y calles, plazas, monumentos, que ahora recorremos evocando las leyendas que él revivió o creó, perderán parte de su encanto.

Palma, además, no es, en el curso de nuestra literatura, inesperado. El arte suele expresar, de pronto, un cúmulo de historia. Por el libro, el cuadro o la sinfonía se vierte algo sedimentado por el tiempo, que pugna por hacerse tan-

gible, que quiere consolidarse. Hasta el advenimiento de Palma la historia colonial era simple y exclusivamente la relación de gobernantes, episodios políticos, batallas o circunstancias meramente administrativas. Faltaba revelar el trasfondo anecdótico, la vida cotidiana, y él lo hizo. Afortunadamente no fue historiador. Si lo hubiera sido, nos habría dejado solamente un buen texto de consulta. Prefirió tomar los documentos, los testimonios del pasado, como puntos de partida de su fantasía —una fantasía, de otra parte, que develaba por su penetrante intuición las verdades ocultas, las que no aparecen en los viejos papeles que maneja el historiador— y realizó, a cada paso con mayor confianza en sí y en la eficacia de su pluma, un museo virreinal que es el único que nos da una noción viva de lo que fue ese período de nuestra existencia. Su labor fue, pues, la de un verdadero creador, la de un verdadero poeta. ¿Qué importa si algo —poco o bastante— de lo que contó no fue cierto, si fue, como reza el proverbio italiano, "ben trovato"?

Hoy se cumplen 125 años del nacimiento de Ricardo Palma. Buena es la ocasión para recordar que Lima, la ciudad que él contribuyó a fundar, no le ha rendido el homenaje que le debe. No hay todavía una plaza y una escultura que recuerden su memoria, a pesar de habérselas prometido muchas veces, ni la avenida que pide, por derecho inalienable, su nombre evoca aún su personalidad. Es una de las formas como sobrevive la moda de denigrarlo. Felizmente sus "Tradiciones" continúan alimentando la imaginación de cientos de nuevos lectores, en el Perú y fuera del Perú, y esa muchedumbre que lo sigue, devota y silenciosa, representa la gratitud de que su esfuerzo es digno por siempre.